

## LOS ANGELES EN EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

De especial interés para muchos son los ángeles mencionados en el libro del Apocalipsis. Hay cerca de 30 ángeles especiales mencionados que aparecen en las páginas de este libro inigualable. Por supuesto, hay las “miriadas” [muchos miles] de ángeles que adoran y sirven a Dios.

En vista de que mucha de revelación está escrita en lenguaje altamente simbólico o figurado, no nos preocuparemos nosotros mismos por dar nuestra propia interpretación de cada ángel y su obra. El lector puede hacerlo así, si es afecto a hacerlo de esta manera. Este capítulo simplemente resumirá el ministerio de los ángeles en el libro del Apocalipsis por medio de categorizar lo que la Biblia dice que dijeron, hicieron o parecieron.

### La Revelación Dada Por Un Angel

Para empezar, Apocalipsis 1:1 dice que Dios le hizo saber a Juan la revelación de Jesucristo por medio de enviar un ángel a éste discípulo que estaba en Patmos. Un ángel es un mensajero. ¡Cómo debe haber confiado Dios en este ángel! Cuán privilegiado fue éste ángel — servir como un “intermediario” para este gran libro.

### Los Siete Evangelistas

Las siete estrellas de Apocalipsis 1:16 son identificadas por Jesús como los siete ángeles, o mensajeros, de las siete iglesias (Ap. 1:20).<sup>1</sup> El significado básico de *angelos* es “mensajero”. Un mensajero puede ser humano o divino. En este caso creemos que los ángeles eran mensajeros humanos o evangelistas. Mire a la palabra “evangelista”. ¿Qué raíz de la palabra ve usted? Angel.

Cada una de las siete iglesias de Asia tenía un ángel, o mensajero humano, evangelista. Es mencionado el ángel de cada iglesia (Efeso, Ap. 2:1; Esmirna, Ap. 2:8; Pérgamo, Ap. 2:12; Tiatira, 2:18; Sardis, Ap. 3:1; Filadelfia, Ap. 3:7; Laodicea, Ap. 3:14). Algunos creen que estos ángeles eran en realidad seres divinos que observaban a cada iglesia. Eso pudo ser. Una cosa es segura, del capítulo tres sobre los ángeles ciertamente parecen ser de naturaleza divina.

### El Angel Fuerte y el Libro

En apocalipsis 5:2 es mencionado un ángel “fuerte”. Pregonaba con una gran voz, “*¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?*” Cuando no es encontrado nadie en el cielo o en la tierra para abrir el libro, ocurre un gran llanto. Finalmente, cuando es hallado el Cordero de Dios para que abra el libro, hay un gran regocijo. “*... muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza*” (Ap. 5:11-12).

### Cuatro Angeles en los Angulos de la Tierra: El Angel con el Sello

En el capítulo siete, Juan ve cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra (Ap. 7:1). Están deteniendo a los cuatro vientos de la tierra. Luego Juan ve otro ángel viniendo del occidente (Ap. 7:2). Este ángel tiene el sello del Dios vivo en sus manos. Este ángel clama a gran voz a los cuatro ángeles que están deteniendo los cuatro vientos, “*No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios*” (Ap. 7:3). Los 144.000 son sellados entonces y todos los ángeles que están de pie ante el trono se postran y adoran a Dios (Ap. 7:4,11).

## ANOTACIONES

**Los Siete Angeles con las Siete Trompetas; el Angel con el Incensario de Oro**

Siete ángeles están de pie ante Dios en Apocalipsis 8:2. Cada uno de ellos recibe una trompeta. Otro ángel, llevando un incensario de oro, se acerca al altar. Le es dado incienso para ofrecerlo, junto con las oraciones de los santos (Ap. 8:3). Ambos ascienden a Dios desde las manos del ángel. Luego el ángel hace una cosa extraña. Llena el incensario con fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Ocurren truenos, voces, relámpagos y un terremoto (Ap. 8:4).

En los capítulos 8 y 9, los primeros seis ángeles hacen sonar sus trompetas. Ocurre lo siguiente cuando es tocada cada trompeta:

1. El primer ángel (Ap. 8:7). Granizo y fuego mezclados con sangre fueron arrojados sobre la tierra. Se quema una tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

2. El segundo ángel (Ap. 8:8-9). Como una gran montaña ardiendo en fuego es arrojada al mar. La tercera parte del mar se convierte en sangre, muere una tercera parte de los seres vivientes, y una tercera parte de las naves es destruida.

3. El tercer ángel (Ap. 8:10-11). Una gran estrella ardiendo llamada “Ajenjo” cae del cielo y contamina la tercera parte de las aguas de la tierra. Muchas personas mueren por causa de las aguas amargas.

4. El cuarto ángel (Ap. 8:12-13). Una tercera parte del sol, de la luna, y de las estrellas fue herida de manera que se obscurecieron. A medida que Juan observa, un ángel en medio del cielo clama, “*Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!*”

5. El quinto ángel (Ap. 9:1-12). Una estrella cae del cielo a la tierra. Se le dio la llave del abismo. Abre el abismo y en medio de grandes penachos de humo, emergen las langostas. Le es dado poder a las langostas para que atormenten, pero no para matar, a aquellos que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Las langostas lo hacen así durante cinco meses. Su rey es el ángel del abismo. En hebreo su nombre es “Abadón”. En griego, “Apolión”. Ambos nombres significan “destructor”. Esta langosta-rey es Satanás.

6. El sexto ángel (Ap. 9:13-21). Se oyó una voz viniendo del altar de oro delante de Dios. Le dice al sexto ángel “*Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eusfrates*” (Ap. 9:14). Los cuatro ángeles son desatados y muere la tercera parte de la humanidad. Aquellos no son muertos continúan en su estado no arrepentido, adorando demonios, imágenes, cometiendo homicidios, practicando hechicerías, inmoralidades sexuales y hurtos.

**El Angel del Arco Iris**

Otro ángel fuerte aparece en el capítulo 10. Desciende del cielo envuelto en una nube, con un arco iris sobre su cabeza; su rostro es como el sol y sus pies como columnas de fuego (Ap. 10:1). Tiene un librito en su mano y está entre la tierra y el mar. Cuando da un rugido cojo de león, son escuchadas las voces de siete truenos. Juan está a punto de escribir lo que dijeron pero le es prohibido hacerlo. El ángel levantó su mano derecha al cielo y declaró que cuando el séptimo ángel toque su trompeta, el misterio de Dios se consumará. Le es dicho a Juan que tome el librito de la mano del ángel y se lo coma. El ángel le dice que lo haga así pero le advierte que aunque sabrá dulce en su boca, le amargará el estómago. Le dice a Juan que continúe su profecía acerca de pueblos, naciones, lenguas y reyes.

**El Temeroso Séptimo Angel.**

El muy temido séptimo ángel finalmente toca su trompeta en el capítulo 11.

¡Es abierto el templo de Dios en el cielo! Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. Dentro del templo, ¡podría ser vista el arca del pacto de Dios!

**ANOTACIONES**

### Guerra Angelical en el Cielo

Una lucha titánica tiene lugar entre Miguel y sus ángeles y el diablo y sus ángeles en Apocalipsis 12:7-9. Algunos ven esto como describiendo un evento pre-adánico y otros lo ven como sucediendo durante el “final de los tiempos”. En cualquier evento, Satanás y sus ángeles no son lo bastante fuertes para prevalecer. Pierden su lugar en el cielo. Son arrojados en derrota a la tierra.

### El Trío de Angeles Voladores

El capítulo catorce del Apocalipsis abre con los primeros tres ángeles volando por en medio del cielo. El ángel tiene el evangelio eterno que debe ser proclamado a “*toda nación, tribu, lengua y pueblo*” (Ap. 14:6).

Sigue el segundo ángel volando y clama: “*Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad ...*” (Ap. 14:8).

El tercer ángel volando clama a gran voz que si alguno adora a la bestia o su imagen y recibe su marca que éste beberá de la ira de Dios. Añade que será atormentado “*delante de los santos ángeles y del Cordero*” (Ap. 14:10). Urge a los santos de Dios a que continúe soportando pacientemente en obediencia a los mandamientos de Dios y fidelidad a Jesús (Ap. 14:12).

### Los Siete Angeles con las Siete Plagas Postreras

El capítulo 15 empieza con una señal grande y maravillosa en el cielo: los siete ángeles con las siete plagas postreras – “*porque en ellas se consumaba la ira de Dios*” (Ap. 15:1). Los ángeles salen del templo, vestidos de lino limpio y resplandeciente con cintos de oro. A cada uno le es dado una copa de oro, llenas de contenido mortal – la ira de Dios (Ap. 5:7).

En el capítulo 16 son instruidos a derramar los contenidos de sus copas sobre la tierra (Ap. 16:1). Procedieron a hacerlo como sigue:

1. El primer ángel (Ap. 16:2). Su copa es derramada sobre la tierra. Viene una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

2. El segundo ángel (Ap. 16:3). Derrama su copa sobre el mar. Este se convierte en sangre. Muere todo ser vivo en el mar.

3. El tercer ángel (Ap. 16:4-7). Este ángel derrama su copa sobre los ríos y las fuentes de las aguas. También se convierten en sangre. El ángel encargado del agua declara que este juicio es justo porque los enemigos de Dios habían derramado la sangre de los santos y de los profetas de Dios (Ap. 16:5-6).

4. El cuarto ángel (Ap. 16:8-9). El sol es el objetivo de la cuarta plaga. El sol intensifica su calor y los enemigos de Dios son quemados y chamuscados con un calor intenso. ¿Se arrepintieron? No. Maldijeron a Dios quien está causando estas plagas y continúan en su rebelión y pecado.

5. El quinto ángel (Ap. 16:10-11). Su copa es derramada sobre el trono de la bestia. ¡Un golpe directo! El reino de la bestia se cubre de tinieblas. Ocurre una escena horrible. Los hombres muerden sus lenguas en agonía. Lanzan maldiciones a Dios a causa de su dolor. “*Pero no se arrepintieron de sus obras*” (Ap. 16:11).

6. El sexto ángel (Ap. 16:12-16). El río Eufrates es el objetivo de la copa del

**ANOTACIONES**

sexto ángel. El agua se seca para permitir que tres espíritus malignos a manera de ranas emerjan de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta. Estos son en realidad espíritus de demonios que salen a reunir a los reyes de la tierra para la gran batalla, el Armagedón.

7. El séptimo ángel (Ap. 16:17-21). La última plaga, como la décima y final plaga en el antiguo Egipto (Ex. 12:29), fue la peor. El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Una gran voz sale del templo, del trono, diciendo, “*Hecho está*” (Ap. 16:17). Nuevamente relámpagos, truenos, y esta vez ocurre un terremoto sin paralelo en la historia. La gran ciudad de Babilonia es dividida en tres partes. Las ciudades de las naciones sufren un colapso total. Dios, recordando los pecados de la gran Babilonia, le da un cáliz “*lleno del vino del ardor de su ira*” (Ap. 16:19). Un granizo de cien libras cae del cielo sobre los hombres. Gritan y maldicen a Dios porque la plaga es muy terrible.

**El Angel Interpretativo**

Percibiendo el desconcierto de Juan, uno de los siete ángeles que derramó una de las siete copas invita a Juan a un viaje para que entienda lo que ha pasado (Ap. 17:1). El ángel lleva a Juan “*en el Espíritu al desierto*” (Ap. 17:3). Juan ve a una mujer sentada sobre una bestia escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer tenía en la mano un cáliz de oro, lleno de inmundicia. Escrito en su frente está este título:

**MISTERIO  
BABILONIA LA GRANDE,  
LA MADRE DE LAS RAMERAS  
Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**

La mujer está ebria con la sangre de los santos. El asombro de Juan aumenta. El ángel ofrece explicar el misterio de la mujer y la bestia que ella monta (Ap. 17:7). La interpretación del ángel se encuentra en el resto del capítulo (Ap. 17:8-18). Advierte que “*la mente que tenga sabiduría*” lo entenderá (Ap. 17:9).

**El Angel Alumbrador**

Después de recibir la interpretación del ángel, Juan ve otro ángel descendiendo del cielo. Este tiene gran poder y “*la tierra fue alumbrada con su gloria*” (Ap. 18:1). Con una voz potente clama, “*Ha caído, ha caído la gran Babilonia*”. Luego sigue una larga lista de sus pecados (Ap. 18:2-20).

**El Angel Arrojando la Piedra**

Siguiendo a la prolongada denuncia de Babilonia por el ángel alumbrador, otro ángel, poderoso en fuerza, toma una piedra “*como una gran piedra de molino*” y la arroja al mar (Ap. 18:21). Luego explica que esto simboliza la caída violenta de Babilonia (Ap. 18:21-24).

**El Angel a Quien Juan Intentó Adorar**

Sucede una cosa extraña, o *casi* sucede, en el capítulo 19. El ángel quien ha estado diciéndole a Juan que escriba todas estas cosas se convierte en el objeto de la adoración de Juan. El ángel había estado dictándole a Juan, “*Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero*”. También añadió, “*Estas son palabras verdaderas de Dios*” (Ap. 19:9). Al escuchar estas declaraciones juntas, Juan cae a los pies del ángel para adorarlo. ¿Por qué? Quizás estas palabras eran tan indicativas del Señor que eso es de quien Juan pensó que se estaba dirigiendo a él. Pero el ángel le reprendió, diciendo, “*... no lo hagas; yo soy conservio tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*” (Ap. 19:10).

¿El pobre Juan aprendió la lección? No. Más tarde, en Apocalipsis 22, ocurre la misma cosa. Juan de nuevo cae delante del ángel revelador e intenta adorarlo. El ángel le da la misma reprensión (Ap. 22:8-9).

**ANOTACIONES****El Angel en Pie en el Sol**

Después de recibir una revelación sublime del Jinete en el Caballo Blanco (Ap. 19:11-16). Juan ve un ángel “en pie en el sol” (Ap. 19:17). Este ángel tiene un anuncio extraño para hacer. Invita a las aves del cielo a una gran cena – a comer carne de reyes, capitanes, soldados, caballos, jinetes, libres, esclavos, grandes y pequeños (Ap. 19:17-18). Estas son las víctimas de la gran batalla del Armagedón, que es descrita en los versículos 19 y 20. Las aves se saciaron a sí mismas con las montañas de carne.

**El Angel con la Llave del Abismo**

Juan ve lo que debe haber sido una buena visión en Apocalipsis 20:1. Un ángel desciende del cielo con una llave para el Abismo. El abismo es la morada de los espíritus inmundos (demonios) y ángeles caídos (Luc. 8:27-31). Es mencionado siete veces en Apocalipsis (9:1,2,11; 11:7; 17:8; 20:1,3). El ángel bienvenido también tiene una cadena en su mano. ¡Ata a Satanás! ¡Qué aplauso el que debe haberse elevado de los ángeles observando! Lo ata por “mil años” y lo arroja a abismo, cerrándolo con la llave (Ap. 20:2-3). Más tarde, el diablo será desatado y gozará de un poco de tiempo para engañar a las naciones (Ap. 20:7-8). Hace que ellos rodeen al pueblo de Dios pero en el último minuto, desciende fuego del cielo, destruyendo a los enemigos (Ap. 20:9). Luego, Satanás es arrojado al lago de fuego donde es atormentado por la eternidad (Ap. 20:10).

**El Angel que le Mostró a Juan la Santa Ciudad**

Juan ahora es privilegiado de ver la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:1-2). Despues de todas las cosas maravillosas pero terribles que Juan había visto en sus visiones, ¡esto debe haber sido un espectáculo para sus ojos! Uno de los siete ángeles involucrado en las siete plagas posteriores viene a Juan y le ofrece darle una visión aérea de la Santa Ciudad (Ap. 21:9). Juan es llevado en el Espíritu a un monte grande y alto y se le muestra “la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios” (Ap. 21:10). El ángel tenía consigo una caña de medir de oro con la cual midió la ciudad. Juan registró las medidas y otros detalles fascinantes (Ap. 21:15-27).

El último capítulo del Apocalipsis (por cierto, de toda la Biblia) abre con este ángel mostrándole a Juan otra imponente visión — el río de la vida, “resplandeciente como el cristal” que salía del trono de Dios (Ap. 22:1). El ángel le dice a Juan que sus palabras son fieles y verdaderas y que Dios lo ha enviado para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto (Ap. 22:6). Juan luego oye la voz de Jesús mismo, diciendo, “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Ap. 22:7). Quizás confundiendo al ángel con Jesús, Juan se postra de nuevo para adorarlo pero le fue prohibido (Ap. 22:8-9).

**El Ultimo Mensaje de un Angel**

El ángel le dice luego a Juan que no selle aún el libro profético, “porque el tiempo está cerca”. Entonces da el último mensaje que encontramos por un ángel en la Biblia: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (Ap. 22:11). Palabras solemnes, aquellas. Y cuan apropiado que las últimas palabras habladas por un mensajero santo de parte del santo Dios fueran “santas”.

**ANOTACIONES****La Ultima Mención de un Angel en la Biblia**

El mismo Señor Jesucristo testifica en Apocalipsis 22:16 que El es quien envió este ángel a Juan para registrar el mensaje a las iglesias. “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*”. Esta es la última referencia a los ángeles en las Escrituras.

**Anotaciones**

1 – “*Los ángeles de las siete iglesias*” (1:20) — Varias explicaciones han sido ofrecidas, varias de las cuales quiero resumir: Estos ángeles son (1) hombres enviados a Juan para inquirir de su estado (Scofield); (2) ángeles que simbolizan y son los responsables del estado espiritual de la iglesia (Mauro, Moffatt); (3) el pastor principal, el obispo, o todo el presbiterio de cada iglesia (Barnes, Ellicott, Hendriksen, Hinds, Lenski, Summer, Tenney, Trench); (4) poderes, el carácter, la historia y vida de la iglesia (Ramsay); (5) la contraparte celestial de las iglesias, la contraparte espiritual de los individuos humanos (Alford, Caird); (6) la representación simbólica en que la vida *activa* (así distinguida de la pasiva) de la iglesia encuentra expresión (Milligan, Roberson); (7) el carácter espiritual, el estado interno o espíritu prevaleciente de la iglesia misma (Barclay, Erdman, Pieters, Plummer, Swete, Wallace). Esta última tiene una evidencia respaldadora más fuerte. En vista de que los candeleros son las iglesias — los sustentadores de la luz — observado externamente, las estrellas bien pueden representar la vida interna o espíritu de las congregaciones a las que se dirigió Jesús. Esta posición parece estar confirmada por las cartas mismas; Jesús dirigió cada carta al “*ángel de la iglesia ...*,” y concluye con la apelación, “... *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*”. A quienquiera que esté dirigida debe escuchar; a los ángeles es dirigida; las iglesias deben escuchar. Se sigue que los ángeles son parte de la iglesia la cual se dirigió la carta la cual debe ser oída; estos serían el espíritu o la vida activa de las iglesias.